

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXVII ORD., C: LUCAS 17: 5-10

“La 3ª (manera de humildad) es humildad perfectísima (sic), es a saber, quando (sic) incluyendo la primera y la segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y pareacer (sic) más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, opprobios (sic) con Cristo lleno dellos (sic) que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” – S. Ignacio de Loyola, “Ejercicios Espirituales”, 167

TEXTO:

Dijeron los apóstoles al Señor: “Auméntanos la fe.” El Señor respondió: “Si ustedes tuvieran una fe como un grano de mostaza, habríais dicho al sicómoro: ‘Arráncate y plántate en el mar’, y os habría obedecido.

“¿Quién de ustedes, si tiene un siervo arando o pastoreando, le dice cuando regresa del campo: ‘Pasa al momento y ponte a la mesa.’ ¿No le dirá más bien: ‘Prepárame algo para cenar y cíñete para servirme, y después que yo haya comido y bebido, entonces comerás y beberás tú? ¿Acaso tiene que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron? De igual modo ustedes, cuando hayan hecho todo lo que os han mandado, decid: ‘No somos más que unos pobres siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer.’”

CONTEXTO

1: La petición de los discípulos: “auméntanos la fe”, recuerda el clamor del padre del muchacho con el “espíritu mudo: “¡Creo, ayuda mi poca fe!” (Marcos 9: 24). El griego “prosthes hemin pistis” es una expresión fuerte: implica un gemido, una súplica de lo más profundo del alma – El título “kyrios” (“Señor”) es común a Lucas: Lucas 10: 1, 41; 11: 39; 12: 42; 13: 15.

2: La respuesta de Jesús es más dura de lo que las traducciones parecen indicar: la construcción del texto griego (“ei echete pistin hos kokkon sinapeos . .”) tiene el sentido de un “condicional no-real”, o sea, dicho más breve, significa que los discípulos no tienen la fe requerida para lanzar el sicómoro al mar – La versión de Lucas carece del imperativo fuerte de los textos paralelos en Marcos (11: 22-23

y Mateo (17: 20; 20: 21), donde se les asegura a los discípulos que con un poco de fe pueden mover montañas.

3: La narrativa cambia abruptamente de imagen y de tema. Aquí las traducciones contemporáneas, apelando a la sensibilidad contemporánea, traducen el griego “doulos” – literalmente, “esclavo” – por “siervo” – Pero la intención del Jesús de Lucas, usando la imagen de una casa familiar, es directa: enfatiza las duras e inmisericordes estructuras sociales de la época: “esclavo” recoge con más rigor y fidelidad el contraste hipotéticamente absurdo que plantea Jesús – en verdad, sería impensable, radicalmente absurdo para sus interlocutores palestinos del siglo I D.C., el imaginar tal inversión de estructuras sociales – ¿el señor de la casa, invitando al esclavo a sentarse a la mesas? ¡Descabellado!

4: La expresión “dar gracias” (“charin echein” – cf. 1 Timoteo 1: 12; 2 Timoteo 1: 3) indica no tanto buenos modales sino obligación social.

5: La expresión “no somos más que unos pobres siervos” traduce el griego “douloi achreioi esmen” más fielmente que “somos unos siervos inútiles” – “achreios” tiene el sentido de “humilde”, “pobre” – Aquí se evoca la tradición rabínica: “No sean como siervos (¿esclavos?) que sirven a su amo a condición de recibir un regalo, sino como siervos que sirven al amo incondicionalmente” (“Pirke Aboth 1: 3)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1: El texto de hoy se entiende mejor a la luz de lecturas precedentes: el uso de las riquezas (Lucas 16: 13), el evangelio del domingo pasado, XXVI Ordinario: Lázaro y el hombre rico (16: 19-31), y la exigencia del perdón (17: 3-4) – Todos estos no son sino los requisitos mínimos para entrar en, y participar del Reino de Dios.

2: El punto clave, definitorio del mensaje del evangelio de hoy, es que Jesús no se dirige a aquellos que todavía no han oído, o que han oído pero rechazado, el mensaje del Reino, sino a sus discípulos y a todos los que lo siguen. La intención es clara y directa: Jesús condena la actitud de aquellos discípulos que, habiendo cumplido con lo más elemental del mensaje de Jesús, se atribuyen arrogantemente una posición importante y permanente en el Reino, aquellos que se autodesignan como los “puros y perfectos”, escogidos por Dios con prioridad al resto de la gente, aquellos que viven con la absurda certeza de que han asegurado su salvación.

3: La intención de Jesús es dura, imperativa, con la urgencia y el compromiso que el Reino exige: no se crean, les dice Jesús, que han hecho grandes cosas cuando cumplen con los requisitos mínimos – más bien, considérense como “esclavos pobres” (o, según las traducciones más populares, “inútiles”).

4: El Reino exige más, mucho más – esto nos habla a nuestras parroquias y comunidades de fe, donde, en algunos casos, puede primar a veces un sentido de elitismo sazonado con arrogancia y soberbia - ¡Cuan lejos están del Reino los que se contentan con los mínimos requisitos! – o, podemos decirlo en el plural de la primera persona: ¡cuan lejos del Reino estamos, cuán pobres o inútiles somos, cuando la presunción y la altivez nublan nuestro discernimiento de las demandas del Evangelio!

5: La humildad, expresada insuperablemente por S. Ignacio en la cita al comienzo, es la ventana que permite la entrada del soplo del Espíritu, ayudándonos a discernir que, por un lado, en cierto sentido, siempre seremos “siervos pobres o inútiles”, y por el otro, que el Evangelio de Jesús – el Evangelio que ES el mismo Jesús – siempre nos exige algo más, un esfuerzo más, una entrega más.

6: Y, ese “algo más” no es otra cosa que el entrar en las periferias, donde sufren y claman los amados preferencialmente por Jesús: los pobres, los descartados, los olvidados - ¡solamente en las periferias podemos nosotros, los “siervos pobres e inútiles”, abrirnos a la justicia y la compasión que son y siempre serán ese algo más – ese “magis”, a lo ignaciano – que nos pide el Señor!